

Acumulaciones faunísticas y sus implicaciones socioculturales. Nuevos datos del registro arqueozoológico en la cueva de A Valiña (Castroverde, Lugo).

Faunal accumulations and their sociocultural implications. New data from the archaeozoological record in A Valiña Cave (Castroverde, Lugo)

Carlos FERNÁNDEZ, Lluís LLOVERAS, Paula ESCOSTEGUY, Eduardo RAMIL REGO, Jordi NADAL

RESUMEN

Los resultados del estudio de la fauna recuperada durante las excavaciones del yacimiento paleolítico de A Valiña se han publicado extensamente en trabajos anteriores. Estos estudios, no obstante, se han centrado en el análisis de la distribución anatómica y taxonómica de los restos y en la actividad de los grandes carnívoros como agentes acumuladores. El presente trabajo se centra en las pequeñas presas (fundamentalmente conejos y aves) y en los agentes responsables de su acumulación. Nuestros resultados son esenciales para poder evaluar la relación de este tipo de presas con la actividad antrópica y su importancia económica. Los resultados de A Valiña se contrastan con casos parecidos localizados en la Península ibérica en yacimientos datados entre el Musteriense final y el Paleolítico superior inicial.

ABSTRACT

The results obtained in the analysis of faunal remains recovered from the Palaeolithic site of A Valiña have been widely published. These studies have furnished information concerning the taxonomical spectrum and anatomical distribution of remains, as well as about the activity of large carnivores as agents responsible for bone accumulations in the cave. The present study focuses in small prey remains, particularly rabbits and birds, trying to identify the agents that participated in the origin of such assemblages. Our results are essential to link the anthropogenic activity with small prey in the different moments of occupation of the cave and to evaluate the economical importance of this type of animals. The results obtained are compared with those from similar studies carried out with Iberian sites from late Mousterian and early upper Palaeolithic periods.

Palabras Clave: A Valiña, Arqueozoología, Tafonomía, transición Musteriense-Paleolítico superior.
Keywords: A Valiña, Archaeozoology, Taphonomy, Mousterian-Upper Palaeolithic transition.

1.- Introducción.

El yacimiento de A Valiña (Castroverde, Lugo. WGS84 -7.33627X, 43.04502Y. Fig.: 1) es un enclave suficientemente conocido en la bibliografía arqueológica y supone un emplazamiento imprescindible para el estudio del Paleolítico en el noroeste peninsular, entre otros motivos por el buen estado de preservación del material orgánico, en una región en que la conservación de este tipo de elementos es muy deficiente debido a las características del sustrato geológico. Por este motivo no entraremos aquí a describir aspectos de contextualización, como la historia de las intervenciones, el entorno geográfico y geológico o el desarrollo cronoestratigráfico, ya anteriormente publicados (Vázquez Seijas, M., 1965; Llana, J.C., et al., 1987; Llana, J.C., Soto, M. J., 1991; Llana, J.C., et al., 1991; Fernández-Rodríguez, C., et al., 1993). Sí que creemos necesario revisar y volver a los datos arqueozoológicos. En este

sentido, la fauna de A Valiña también ha sido estudiada y publicada por uno de los autores del presente artículo, especialmente por lo que respecta a los macromamíferos (Fernández-Rodríguez, C., 2006, 2010). Sin embargo, en este estudio incorporamos nuevas aproximaciones al estudio de las acumulaciones de lepóridos, aportamos datos inéditos, aunque preliminares, del estudio de las aves y finalmente contextualizamos los resultados faunísticos, centrados en la macrofauna y los lepóridos, con otros yacimientos peninsulares que presenten ocupaciones entre el final del Paleolítico medio y las fases iniciales y medias del Paleolítico superior. Ello nos permitirá acabar de ajustar la interpretación realizada para la fauna recuperada, concretamente en sus niveles mejor caracterizados: el nivel IV, datado radiocarbónicamente en 31.600 ± 250 BP (GrA-3014), y que tiene evidencias de actividad humana a través de la cultura material recuperada, y del nivel V, fechado en una cronología similar, $31.730 \pm 288 / -2110$ BP

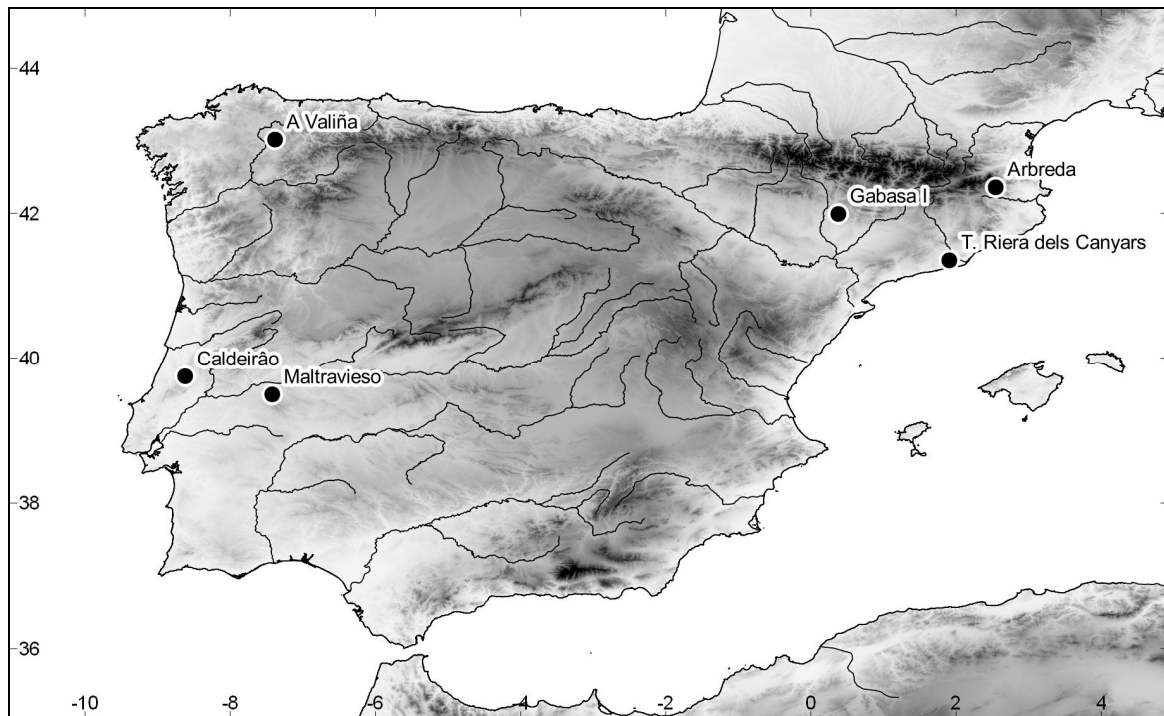


Fig.: 1. Localización del yacimiento de A Valiña y de otros yacimientos del final del Musteriense y del Paleolítico superior citados en el texto.

(GrN-20833), pero sin pruebas estrictamente arqueológicas. A su vez, todo ello nos permitirá deducir de manera global algunas características relacionadas con la evolución social y cultural entre el final del Musteriense, es decir de las últimas poblaciones neandertales, y los inicios del Paleolítico superior, con las primeras comunidades de humanos anatómicamente modernos de la Península ibérica.

2.- La fauna de macromamíferos.

Como acabamos de comentar, la fauna de grandes mamíferos es la que está mejor estudiada, tanto desde un punto de vista arqueozoológico (identificaciones anatómicas y taxonómicas) como tafonómico (fundamentalmente estudio de modificaciones detectadas en la superficie del hueso y análisis de otros elementos traza como los coprolitos), y también publicada. Por ello, solamente haremos un sucinto repaso de los resultados obtenidos, que por otra parte pueden consultarse en la tabla 1.

Estos trabajos previos (Fernández-Rodríguez, C., 2006, 2010) ponen de manifiesto las similitudes entre los dos niveles datados y mejor estudiados (IV y V). En ambos se constata que los lepóridos son los mamíferos mejor representados, de los que hablaremos en el siguiente punto. Más allá de este grupo, no obstante, los grandes mamíferos se encuentran muy equilibrados por lo que respecta a la presencia de carnívoros y herbívoros. Entre los primeros dominan los osos en el nivel V, seguidos de los zorros y las hienas, mientras que en el nivel IV, los zorros son

los carnívoros más abundantes en número de restos (NISP) y por detrás se sitúan los osos y las hienas, con proporciones parecidas. Tanto en el nivel V como en el IV, cabe destacar la importancia de los huesos con marcas de mordeduras de diferente tipo producidas por carnívoros, junto con la presencia de coprolitos y de animales seniles e infantiles (Fernández-Rodríguez, 1992; Fernández-Rodríguez et al., 1995). Todo ello lleva a interpretar que estamos, en ambos niveles, delante del uso generalizado de la cueva como como cubil o madriguera por parte de estos carnívoros y de manera más esporádica por otras especies, según se desprende de la abundancia de sus restos (lobos). Por este motivo cabe pensar que gran parte de la fauna de herbívoros haya sido aportada a la cueva como presas cazadas o carroñeadas por los carnívoros antes mencionados.

Entre los herbívoros más abundantes destacan los équidos y los grandes bóvidos en el nivel V, y los cérvidos (tanto ciervo como corzo) en el nivel IV.

3.- Tafonomía de lepóridos.

El análisis tafonómico de los restos de lepóridos, aplicando a los conjuntos arqueológicos recientes técnicas de análisis que se han venido desarrollando estos últimos años a partir de los datos proporcionados por los referenciales neotafonómicos (Lloveras, Ll., Nadal, J., 2015), nos permiten aportar nuevos datos sobre los conjuntos de conejos y liebres de A Valiña previamente publicados (Fernández-

Rodríguez, C., 2006, 2010). En estos estudios se valoran diferentes variables como edad de las presas, tipos de fracturas, presencia de diversos tipos de mordeduras, o grados de digestión. Los resultados cuantitativos que aquí presentamos no son del todo exactos con los ya publicados, que por otra parte son los que se utilizarán en la comparativa de yacimientos, en la discusión. Ello se debe, entre otras cosas, a que las muestras que han sido seleccionadas y analizadas hasta el momento no corresponden al total del conjunto. En el presente estudio se ha analizado un total de 820 restos procedentes de los niveles IV (593 registros) y V (227 registros).

Por lo que respecta al nivel IV, de los efectivos analizados se ha podido calcular la edad de muerte en 213 casos. De estos, 187 corresponderían a huesos fusionados (87,8%), mientras que 26 huesos corresponden a elementos aun no fusionados (12,2%). No se ha detectado un transporte diferencial de determinadas partes de las carcasas de los lepóridos ya que todo el esqueleto se halla representado. En cuanto a la fragmentación, tan solo un 2,3% de los restos aparecen completos y en un 74,2% de los casos las fracturas presentan las características de la fragmentación en fresco indicando que estarían relacionadas con el momento de muerte. Por otra parte, hemos identificado 21 restos (3,5%) que presentan distintos tipos de marcas de depredadores, que corresponden a 8 casos de mordisqueos, 9 casos de perforaciones por diente o pico y 4 casos de depresiones por diente o pico. Interesante es la distribución del material que presenta marcas de digestión. Estas evidencias de daños causados por los jugos gástricos del depredador, afectan a una importante parte de la muestra (58,7%), y su intensidad se distribuye de la siguiente manera: se observa un grado de digestión ligero en el 64,1% de los casos, moderado en el 24,7%, fuerte en el 10,1% y extremo en el 1,1%. Por otra parte, cabe citar la presencia de 3 elementos en

los que se han identificado marcas de corte (dos en fémures y una en una primera falange). No se han detectado termoalteraciones. Otras afectaciones de los restos de lepóridos son la presencia de óxido de manganeso, alguna concreción y bioerosiones.

Los restos de lepóridos procedentes del nivel V no son tan abundantes, por lo que su significación estadística es menor. En cualquier caso se comportan, a nivel tafonómico, de manera similar a los restos recuperados en el nivel IV. En el nivel V se ha podido determinar la edad en 79 casos, 67 de los cuales son huesos fusionados (84,82%) mientras que en 12 casos tendríamos animales que no habrían acabado su crecimiento (15,18%). Como en el caso anterior todos los restos esqueléticos se hallan representados, El porcentaje de restos completos es del 3,1% y la mayoría de fracturas se corresponde con fracturas en hueso fresco (66,6%). Por lo que respecta a las marcas de diente identificadas, estas afectan a un 3,1% de los restos. Se han registrado 3 casos de perforaciones de diente o pico y 4 de depresiones. Finalmente, las evidencias de digestión afectan a 133 casos, que suponen el 58,6% del conjunto, porcentaje casi idéntico al registrado en el nivel IV. La distribución de estos elementos afectados por digestión según el grado de alteración es también muy similar a la observada en el nivel IV, con un 66,2% de piezas con alteración ligera, 25,6% de alteración moderada, 6% de alteración fuerte y 2,3% de alteración extrema. No se han encontrados marcas vinculables a la actividad antrópica y las otras afectaciones vuelven a ser los óxidos de manganeso, las concreciones y las bioerosiones.

Si comparamos estos datos con los resultados obtenidos en estudios neotafonómicos, vemos que la mayoría de las variables se corresponden a las observadas en la actividad de distintos depredadores. La importancia de los animales infantiles y juveniles en la muestra recuerda a los resultados obtenidos en

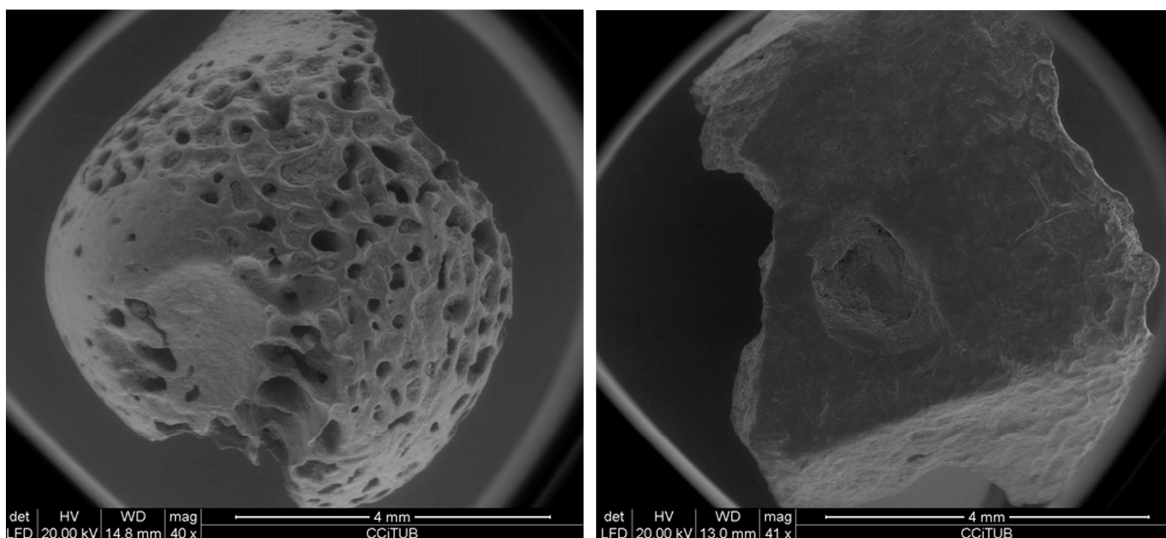


Fig.: 2. Diferentes tipos de actividad de carnívoros sobre huesos de lepóridos. Izquierda: cabeza de fémur con alteración por digestión fuerte. Derecha: fragmento de vértebra con perforación de la cortical causada por la cúspide de un diente o por pico.

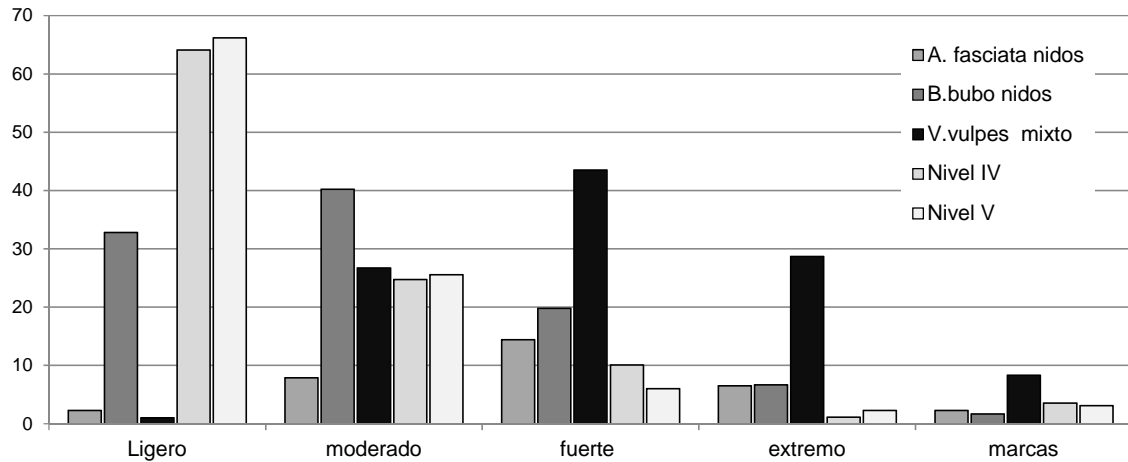


Fig.: 3. Porcentajes de los grados de alteración del material digerido y marcas de consumo. Aunque no son absolutamente coincidentes, los resultados se acercan fundamentalmente a los del búho real (*Bubo bubo*). Por lo que respecta a las marcas de consumo, las muestras de A Valiña se aproximan a los valores de zorro (*Vulpes vulpes*).

conjuntos acumulados por zorros (Lloveras, Ll., et al., 2012) aunque estos valores son poco resolutivos porque los resultados pueden ser variables. La presencia de marcas de diente o pico así como el elevado número de restos alterados por digestión indican la importancia de la actividad de depredadores no humanos en la acumulación. El porcentaje de marcas de pico o diente es nuevamente muy cercano a los resultados neotafonómicos de zorro. Además, debemos recordar que el “mordisqueo” solamente puede ser efectuado por un mamífero carnívoro y no por una rapaz. En este sentido, la actividad de algún carnívoro queda constatada, y en este caso el zorro parece el más probable. Por otra parte, los patrones de fragmentación y el elevado número de restos afectados con un grado de digestión ligero indican la probable participación de alguna rapaz nocturna, en concreto los resultados son parecidos al patrón obtenido con acumulaciones de nidos de búho real (Lloveras, Ll., et al., 2009). Evidentemente la afectación puede variar según sea que los conjuntos analizados tengan un mayor componente de desechos de digestión (restos procedentes de egagrópilas o excrementos), de partes de carcasas no digeridas, o de conjuntos mixtos (Fig.: 2, 3).

4.- Los restos de ave.

El estudio de los restos de aves es una de las novedades de este trabajo. Desgraciadamente no podemos ofrecer un estudio concluido, debido a la falta de tiempo y a la necesidad de corroborar algunas determinaciones. Por lo tanto, estos datos deben considerarse como preliminares.

El número de restos de aves recuperados es de 63 en el nivel IV y tan solo 3 en el nivel V. La primera consideración que debe hacerse es la poca importancia numérica de esta clase de vertebrados en-

tre el material faunístico, si se compara con los grandes mamíferos o, especialmente, con los lepóridos y los micromamíferos. En todo caso, su estudio merece interés por diversos motivos, entre los que cabe destacar la posibilidad de proporcionar datos sobre el origen de los restos faunísticos en general, valorando la importancia de las acumulaciones potencialmente antrópicas de las que no lo fueron (de otros depredadores o carroñeros).

Hasta ahora se han analizado un total de 30 elementos óseos correspondientes a aves, casi todos ellos correspondientes al nivel IV (NISP=27) y unos pocos al nivel V (NISP=3). Las proporciones son consecuentes con la recuperación global de fauna de ambos conjuntos. Los datos del nivel V, con tres elementos analizados no pueden ser concluyentes, por lo que nos centraremos al material recuperado en el nivel IV. Entre los elementos con un cierto grado de determinación, tenemos restos de passeriformes de tamaño pequeño (de la medida de túrdidos). Entre las aves de un tamaño algo mayor, se han identificado restos de córvido de dimensiones grandes, galliformes de tres tamaños diferenciados y un gruiforme. En este último caso, se trata de dos fragmentos de tibiotarso que por dimensiones podría atribuirse a avutarda (*Otis tarda*). Por lo que respecta al córvido, las medidas son consistentes con las de corneja negra (*Corvus corone*). En el caso de los galliformes, hay restos de animales con morfología de tetraóninos, unos de un tamaño grande, un fragmento de radio y un fragmento de húmero, que podría corresponder a urogallo (*Tetrao urogallus*) y otros de tamaño más pequeño (carpo-metacarpo y fúrcula) que asociamos al género *Lagopus*. También hay fasiánidos del tamaño perdiz, *Alectoris* o *Perdix*. Entre estos restos se identifica un coracoides, un radio y un húmero. Finalmente encontramos un animal de tamaño muy pequeño que identificamos como *Coturnix coturnix*.

Aunque los datos, como ya hemos dicho, son escasos y preliminares, la asociación es, sin duda interesante. Algunas especies sorprenden por su asociación. Por lo que respecta a los restos de gruido, se pueden asociar a un entorno de paisaje abierto que ya se había identificado a través de la microfauna, especialmente por la abundancia de arvicólidos. Respecto a las aves de entornos boscosos o fríos, como los urogallos o los lagópodos, podrían asociarse por otra parte a la presencia de algún roedor de carácter nórdico, como *Microtus oenonomus* (Fernández-Rodríguez, C., et al., 1993).

En todo caso, las aves aportan por el momento la idea de un entorno en mosaico con diferentes paisajes cercanos a la cueva y posiblemente diferentes episodios de clima cambiante, como ya pasaba con los mamíferos. Por otra parte, los taxones hasta ahora identificados en A Valiña no difieren substancialmente de los localizados en la región para estas cronologías (por ejemplo, ver la recopilación de Hernández, F, 1993).

Respecto a los agentes de acumulación en el yacimiento tenemos marcas de mordeduras de carnívoro en un tibiotarso de avutarda y un húmero de perdiz. En 6 casos hemos detectado marcas de digestión suave o moderada. Todo ello hace pensar en una acumulación realizada por depredadores. Los restos de paseriformes podrían relacionarse con la gran cantidad de micromamíferos recuperados y en parte también de lagomorfos, que se interpretan como elementos procedentes de la disgregación de egagrópias (Fernández-Rodríguez, C., 2006).

5.- **Discusión: faunas y contextos antrópicos entre el Paleolítico medio y el Paleolítico superior.**

Los resultados de los estudios faunísticos en la cueva de A Valiña demuestran que en sus niveles arqueo-paleontológicos las acumulaciones óseas fueron generadas por agentes múltiples. A partir de estudios anteriores se observa que, tanto en el nivel IV como en el V, los agentes de acumulación principal de restos de macromamíferos serían los grandes carnívoros, osos y, fundamentalmente, hienas, y, en menor medida, otras especies minoritarias, como los lobos. A estos, deberían sumarse los zorros, que aportarían presas de menor tamaño y que serían uno de los causantes de la acumulación de lepóridos, según se desprende de los estudios actuales. Todos ellos habrían utilizado el espacio como cubil, siendo así que sus restos se acumularían a los de sus presas, a través de muertes de tipo natural. Las diferencias entre niveles por lo que respecta a los herbívoros, fundamentalmente équidos en el nivel V y cérvidos en el nivel IV, se explicarían por oscilaciones climáticas. Estos grupos se han demostrado útiles como marcadores climáticos en entornos mediterráneos de la Península ibérica durante el final del Pleistoceno

(Nadal, J., et al., 2005) y es posible que esta relación entre ambos también pueda ser útil en el área donde se sitúa la cueva de A Valiña.

Por lo que respecta a los lepóridos, las similitudes entre ambos niveles son, de nuevo, importantes. En este caso se interpreta una acumulación mixta debida a la acción de zorros, como se ha dicho, y rapaces nocturnas de gran tamaño, que no han sido detectadas entre las especies identificadas. La presencia de estas rapaces ya había sido sugerida en otros trabajos por la abundante presencia de restos de micromamíferos, que no han sido tratados en el presente artículo. La acción humana en la acumulación de conejos del yacimiento solamente se detecta en el nivel IV y es muy esporádica, aunque se suma a otras evidencias antrópicas (cultura material) que no aparecen en el nivel V. Las aves son muy escasas en ambos niveles, especialmente en el V, pero la diversidad de taxones es importante y nos remite a la presencia y explotación de ecosistemas variados en los alrededores de la cueva y a una situación climática cambiante a lo largo de las ocupaciones del yacimiento.

La identificación acertada de estos agentes de acumulación y la interpretación histórico-cultural que se desprende obliga a contrastar datos con otros yacimientos de cronologías similares en la Península ibérica. Al respecto, en los yacimientos prehistóricos peninsulares, exceptuando la zona cantábrica, los lepóridos (concretamente el conejo) son siempre el grupo taxonómico principal. Se han planteado dos tendencias explicativas, alternativas, sobre el origen de estas acumulaciones de lepóridos en yacimientos del Paleolítico medio y superior. Por un lado hay investigadores que tienden a considerar que las capacidades tecnológicas y los intereses cinegéticos de los neandertales son idénticos a los de los humanos anatómicamente modernos, y por ello, en el registro arqueológico del Paleolítico medio –tal vez antes–, los principales agentes de acumulación de lepóridos serían principalmente fruto de las actividades humanas. En este sentido, no habría una ruptura clara entre las estrategias económicas a lo largo de las últimas fases del Pleistoceno superior, y si las hubiera, se deberían reconocer causas climáticas o demográficas y no estrictamente culturales, situación que se debería generalizar a la explotación de otros grupos de pequeñas presas: aves, recursos marítimos, etc. (Hardy, B.L., Moncel, M.H., 2011). Por otro lado, y fundamentalmente tras la realización de análisis tafonómicos pormenorizados, otros autores concluyen que las acumulaciones de lepóridos de los yacimientos musterienses de la Península ibérica no responden en su mayoría a acumulaciones antrópicas sino que son debidas a muertes naturales en madriguera o, más frecuentemente, a la acción de depredadores como mamíferos carnívoros o rapaces. Aunque en ningún caso puede despreciarse la actividad cinegética y el consumo de lepóridos por parte de los nean-

Yacimiento	Maltravieso	Caldeirão	Caldeirão	T.R. Canyars*	Arbreda	Arbreda	Gabasa I	A Valiña	A Valiña
Nivel	Niv. A chimenea	K-N	Fa-I	MLU	N.I	N.G	N.e	N.IV	N.V
Atribución Cultural	Solutrense final	Musteriense	Solutrense	Auriñaciense	Musteriense	Auriñaciense evol.	Musteriense	Paleolítico superior inicial	
Datación BP	De 17.930±110 A 17.840±90		De 22.900±350 a 18.840±200	De 34.980±330 a 33.800±350	39.900±600	De 32.750±450 a 32.100±450	46.500 +4400/-2800	31.600±250	31.730 +2880/-2110
<i>Bos/Bison</i>	1 (1,53)	1 (1,01)	1 (0,43)	15 (25,86)	68 (24,28)	23 (12,10)	26 (2,02)	7 (6,14)	10 (23,80)
équidos	45 (69,23)	24 (24,24)	25 (10,82)	31 (53,44)	77 (27,50)	81 (42,63)	385 (29,96)	19 (16,66)	14 (33,33)
<i>Cervus</i>		50 (50,50)	151 (65,36)	7 (12,06)	127 (45,35)	81 (42,63)	348 (27,08)	47 (41,22)	12 (28,57)
<i>Capreolus</i>		1 (1,01)	1 (0,43)		4 (1,42)	5 (2,63)	7 (0,54)	33 (28,94)	4 (9,52)
cérvidos nd pequeños bóvidos	17 (26,15)				4 (1,42)				
<i>Sus scrofa</i>	2 (3,07)	3 (3,03)	1(0,43)	1 (1,72)			1 (0,07)	6 (5,26)	2 (4,76)
rinoceróntidos				2 (3,44)			1 (1,07)	2 (1,75)	
elefántidos				1 (1,72)					
TOTAL herbívoros	65	99	231	58	280	190	1285	114	42
<i>Ursus</i>	1 (22,22)	1 (4,34)	1 (2,77)	1 (2,5)	377 (93,31)	1 (5,88)	2(1,72)	26 (32,5)	3 (6,66)
Hiénidos		6 (26,08)		13 (32,5)	1 (0,24)		24 (20,68)	28 (35)	17 (37,77)
<i>Panthera pardus</i>		1 (4,34)	3 (8,33)	1 (2,5)	2 (0,49)		2 (1,72)		
<i>Panthera leo</i>			1 (2,77)	2 (5)			2 (1,72)		
<i>Canis/Cuon</i>		3 (13,04)	1 (2,77)	5 (12,5)	6 (1,48)	6 (35,29)	63 (54,31)	4 (5)	2 (4,44)
<i>Vulpes vulpes</i>	1 (22,22)	1 (4,34)	1 (2,77)	3 (7,5)	6 (1,48)	10 (58,82)	6 (5,17)	9 (11,25)	19 (42,22)
<i>Lynx</i>	42 (93,33)	11 (4,34)	22 (61,11)	13 (32,5)	7 (1,73)		16 (13,79)		
<i>Felis silvestris</i>	1 (22,22)		2 (2,77)	2 (5)	5 (1,23)		1 (0,86)		
<i>Meles meles</i>			5 (13,88)					3 (3,75)	2 (4,44)
Otros mustélidos								10 (12,5)	2 (4,44)
TOTAL carnívoros	45	23	36	40	404	17	116	80	45
Lepóridos	3403 (96,86)	806 (86,85)	9406 (97,23)	221 (69,27)	4939 (87,83)	17770 (98,84)	712 (33,69)	1058 (84,50)	248 (74,02)
TOTAL	3513	928	9673	319	5623	17977	2113	1252	335
Ref.	Rodríguez-Hidalgo et al., 2013	Lloveras et al., 2011	Lloveras et al., 2011	Daura et al., 2013	Lloveras et al., 2010	Lloveras et al., 2016	Blasco, 1997	Fernández, 2006	Fernández, 2006

Tabla: 2. Comparativa de resultados en NISP (a excepción de *, en NMI) y valores porcentuales, entre paréntesis, de algunos yacimientos ibéricos de entre el final del Paleolítico medio y el Paleolítico superior inicial y medio, entre los que se incluyen los niveles IV y V de A Valiña. Los porcentajes remiten a los totales de herbívoros y carnívoros a excepción de los lepóridos que lo son respecto al conjunto global de taxones que hemos tenido en cuenta en esta tabla (no se han tenido en cuenta algunos grupos taxonómicos como roedores, aves o peces ya que no contábamos con estos datos en la mayoría de los yacimientos).

dertales (Rufà, A., et al., 2014), las grandes acumulaciones de origen antrópico no se darían hasta el Paleolítico superior (Fa, J.E., et al., 2013).

En una comparativa que no pretende ser exhaustiva (Tab.: 1), hemos recogido y contrastado los resultados obtenidos para los dos principales niveles de A Valiña y algunos otros yacimientos situados cronológicamente entre el final del P. medio y el P. superior inicial y medio (hasta el Solutrense) y geográficamente de manera más o menos representativa de la P. Ibérica (se han obviado las estaciones cantábricas por la falta generalizada de lepóridos, antes mencionada). Estos otros yacimientos son los niveles solutrenses y musterienses de Caldeirão (Lloveras, L.I., et al., 2011), los musterienses de Gabasa I

(Blasco, M.F., 1997), los de Paleolítico medio y Paleolítico superior inicial de Arbreda (Lloveras, L.I. et al., 2010; Lloveras, L.I., et al., 2016), el yacimiento cronológicamente auriñaciense de Terrasses de la Riera dels Canyars (Daura, J., et al., 2013) y el de Solutrense final de Maltravieso (Rodríguez-Hidalgo, A., et al., 2013). Entre estos, tenemos yacimientos que ya han sido reconocidos como ocupaciones con una intensa actividad humana, otros como eminentemente paleontológicos y otros como alternancias de asentamientos y acumulaciones mixtas en las que el agente principal de acumulación es difícil de discernir. En la tabla se han seleccionado exclusivamente los mamíferos, sin tener en cuenta los micro-mamíferos (insectívoros, quirópteros o roedores),

que en ningún caso pueden considerarse aportaciones humanas. Por lo que respecta a los lepóridos, se da el porcentaje sobre el total de restos determinados (a excepción de un yacimiento, Terrasses de la Riera dels Canyars, que corresponden a número mínimo de individuos, los valores absolutos remiten al NISP), mientras que los resultados porcentuales de los demás taxones remiten a dos subconjuntos: presas potenciales (generalmente ungulados) y carnívoros. De estos datos parecen observarse determinadas dinámicas comunes. En primer lugar, lo que ya es un hecho comprobado y reiterado: la importancia de los conejos, que son en todos los casos el taxón dominante de los conjuntos faunísticos. Ahora bien, también es cierto que en los yacimientos con mayor prueba de actividad humana, o menor presencia de carnívoros, los porcentajes superan el 90%. Los casos más evidentes se concentran en el P. superior: el nivel auriñaciense evolucionado de Arbreda, y los solutrenses de Caldeirão y Maltravieso. Por otra parte, en los yacimientos con grandes carnívoros (osos, hienas o cánidos de tamaño grande), la importancia de los conejos se ve relativizada, siendo más importante la presencia de grandes herbívoros, que varían en taxonomía dependiendo del clima del momento de la ocupación, o la orografía en la que se localiza el yacimiento (équidos, ciervos o pequeños bóvidos como presas más habituales entre los ungulados): el nivel musteriense de Arbreda, con un predominio de oso, el de Gabasa I, con abundante presencia de hienas y grandes cánidos (lobo y en menor medida perro jaro) o el yacimiento esencialmente paleontológico, a pesar de su cronología auriñaciense, de Terrasses de la Riera dels Canyars con preponderancia de las hienas, entre los grandes carnívoros. De todos modos, la presencia de lepóridos no viene estrictamente determinada tanto por la ausencia de grandes carnívoros como por la aparición de carnívoros de pequeño o mediano tamaño (lince, gatos monteses, zorros y mustélidos). En los entornos más mediterráneos parece existir una clara relación entre el lince y las acumulaciones de conejo (Maltravieso, los niveles de P. medio y superior de Caldeirão, Terrasses de la Riera dels Canyars o Gabasa I). A medida que los yacimientos se asientan en entornos de latitudes más elevadas o en entornos menos mediterráneos, se diversifica la importancia de los carnívoros pequeños-medianos o bien hay una sustitución del lince por el zorro, como pasa en los diferentes niveles de Arbreda.

Por lo que respecta a A Valiña, en primer lugar, y a pesar de las similitudes en muchos aspectos entre los niveles IV y V, lo primero que debemos decir es que el conejo está mejor representado, en el contexto general de la fauna de mamíferos, en el nivel IV que en el nivel V. En ambos casos, no obstante, no superan el 90% de efectivos, el “rubicón cuantitativo” que de manera arbitraria hemos establecido para diferenciar acumulaciones de conejo con alta o baja actividad antrópica. Por otro lado, la importancia de

los grandes carnívoros es superior en el nivel IV (en proporciones similares de úrsidos e hiénidos) que en el V. En cambio, los pequeños carnívoros son más abundantes en el nivel V, especialmente por lo que respecta al zorro, aunque la diversidad de especies es parecida. En ambos casos, por lo tanto, parece existir una baja (nivel IV) o nula (nivel V) actividad antrópica, y un predominio de la actividad de pequeños carnívoros (junto a los grandes, que determinan la acumulación de grandes herbívoros), que en este caso estaría dominada por el zorro en el nivel IV mientras que encontraríamos una cierta diversidad en V, substituyendo en ambos casos al lince, tan abundante en entornos más meridionales o mediterráneos. Además, y aunque no tenemos pruebas directas, las tendencias tafonómicas del estudio de los lepóridos, como hemos ido reiterando, parecen indicar que el agente de acumulación de pequeñas presas en A Valiña pueda no ser exclusivamente el zorro sino una ave de presa nocturna de gran tamaño, consecuentemente el búho real.

En términos de interpretación cultural, los datos de A Valiña prueban que las dinámicas de ocupación humana esporádica, alternándose con las realizadas por otros depredadores, siguen estando presentes durante las primeras fases del Paleolítico superior, cosa que las acercaría a los modelos del Musteriense. Sea como sea, queremos insistir que según el registro que estamos utilizando en nuestro trabajo, estas similitudes no pasan por un uso generalizado de las pequeñas presas en las fases antiguas (Paleolítico medio), sino, al contrario, por la existencia de acumulaciones de lepóridos en el que los agentes no antrópicos siguen teniendo una gran importancia (a inicios del Paleolítico superior).

6.- Conclusiones.

Los datos faunísticos del yacimiento de A Valiña, tanto los que hasta el momento se habían publicado como las nuevas aportaciones, son fundamentales a la hora de poder caracterizar el comportamiento de las primeras poblaciones de humanos modernos en la zona del noroeste peninsular, región que por sus características geológicas y edáficas la hacen pobre en registro. Estos datos corroboran que las similitudes entre ambos niveles, V, sin actividad antrópica, y IV, con algunas evidencias materiales de la presencia de humanos, son grandes y que, por lo tanto, sin que se pueda descartar un palimpsesto de actividades en el nivel IV, los depredadores no humanos deben ser considerados los verdaderos agentes de acumulación. Tanto los datos propiamente arqueozoológicos como los tafonómicos permiten aproximarnos a estos agentes, al menos por lo que respecta a los grandes mamíferos y a los lepóridos. En cuanto a los primeros, la acumulación se debería tanto a las muertes de animales en la cueva por su uso como cubil o madriguera (osos y hienas como

especies principales) como a los restos de sus presas, entre las que cabría destacar los équidos, los grandes bóvidos y los cérvidos. Las pruebas no solamente son los elementos óseos, sino también la abundante presencia de fósiles traza, como diferentes tipos de mordeduras, elementos digeridos y coprolitos. Por lo que respecta a los lepóridos, estos también habrían llegado como aporte alimentario de sus depredadores, que, a nivel osteológico, los candidatos principales son los zorros, que también habrían utilizado el espacio como madriguera. No obstante, los datos procedentes del estudio tafonómico (marcas de diente o pico y digestiones) dan como más consistente un palimpsesto de actividades con rapaces nocturnas, aves que por otra parte podrían explicar la abundante presencia de micromamíferos, aunque no están presentes en el registro arqueozoológico. Por lo tanto, según el estado de la investigación, debe defenderse una acumulación generada por múltiples agentes, entre los que, de manera claramente anecdótica, estarían los humanos (determinado por tres marcas de corte localizadas en el nivel IV).

A este respecto, A Valiña se suma al registro peninsular que demuestra que durante el Paleolítico

superior inicial aún se repite un modelo de yacimiento propio de momentos anteriores (Musteriense), en los que encontramos ocupaciones alternas humanos-carnívoros o estaciones claramente paleontológicas en las que se detecta presencia humana esporádica, demostrada tanto por la cultura material como por el análisis tafonómico del registro faunístico. Este modelo ocupacional, no obstante, irá desapareciendo progresivamente, seguramente por el acoso humano a estos depredadores-competidores y a la mayor intensidad de los asentamientos.

7.- Agradecimientos.

Este trabajo ha estado realizado gracias a las ayudas de los proyectos HAR2017-86509 y SGR2017-00011 (LL.LL. y J.N.). Además, uno de nosotros (P.E.) ha colaborado en este estudio gracias al programa de becas en el exterior para jóvenes investigadores del CONICET y a las ayudas para la movilidad internacional del profesorado (A2. OMPI-PR 1493) de la Universidad de Barcelona.

8.- Bibliografía.

- BLASCO, M.F.
1997 **Hombres, fieras y presas. Estudio arqueozoológico y tafonómico del yacimiento del Paleolítico medio de la Cueva de Gabasa 1 (Huesca).** Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- DAURA, J.; SANZ, M.; GARCÍA, N.; ALLUÉ, E.; VAQUERO, M.; FIERRO, E.; CARRIÓN, J.S.; LÓPEZ-GARCÍA, J.M.; BLAIN, H.A.; SÁNCHEZ-MARCO, A.; VALLS, C.; ALBERT, R.M.; FORNÓS, J.J.; JULIÀ, R.; FULLOLA, J.M.; ZILHÃO, J.
2013 Terrasses de la Riera dels Canyars (Gavà, Barcelona): the landscape of Heinrich Stadial 4 north of the "Ebro frontier" and implications for modern human dispersal into Iberia. **Quaternary Science Reviews**, 60, pp.: 26-48.
- FA, J.A.; STEWART, J.R.; LLOVERAS, L.; VARGAS, J.M.
2013 Rabbits and hominin survival in Iberia. **Journal of Human Evolution**, 64, pp.: 233-241.
- FERNÁNDEZ-RODRÍGUEZ, C.
1992 Valoración y análisis de la ocupación de carnívoros de la cueva de A Valiña (Lugo, Galicia). **Tabona**, VIII (2), pp.: 481-492.
2006 De humanos y carnívoros: la fauna de macromamíferos de la cueva de A Valiña (Castroverde, Lugo). **Zona Arqueológica**, 7 (1), pp.: 290-303.
2010 El registro de hienas y otros carnívoros en la cueva de A Valiña (Lugo, España). **Zona Arqueológica**, 13, pp.: 310-320.
- FERNÁNDEZ-RODRÍGUEZ, C.; RAMIL, P.; MARTÍNEZ, A.; REY, J.M.; PEÑA, P.
1993 La cueva de A Valiña (Castroverde, Lugo): Aproximación estratigráfica, paleobotánica y paleontológica al paleolítico superior inicial de Galicia. M.P. Fumanal, & J. Bernabeu, (Ed.): **Estudios sobre Cuaternario. Medios sedimentarios. Cambios ambientales. Hábitat humano**, pp.: 159-165. Universitat de València-Asociación Española para el Estudio del Cuaternario, Valencia.
- FERNÁNDEZ-RODRÍGUEZ, C.; RAMIL, P.; MARTÍNEZ, A.
1995 Characterization and depositional evolution of hyaena (*Crocota crocuta*) coprolites from La Valiña Cave (NW Spain). **Journal of Archaeological Science**, 22, pp. 597-607.
- HARDY, B.L.; MONCEL, M.H.
2011 Neanderthal use of fish, mammals, birds, tarchy plants and wood 125-250.000 years ago. **PLoS ONE** 6 (8), e23768.
- HERNÁNDEZ, F.
1993 Catálogo provisional de los yacimientos con aves del cuaternario de la Península Ibérica. **Archaeofauna** 2, pp.: 231-274.
- LLANA, J.C.; SOTO, M.J.
1991 **Cova da Valiña (Castroverde, Lugo). Un yacimiento del Paleolítico Superior inicial en Galicia (Campañas de 1987 e 1988).** Serie Arqueoloxía /Investigación, 5. Xunta de Galicia, A Coruña.
- LLANA, J.C.; SOTO, M.J.; MARTÍNEZ, A.
1987 Intervención arqueológica en el yacimiento paleolítico de la cueva de A Valiña (Castroverde-Lugo). Algunos aspectos metodológicos. **Furada**, 1, pp.: 43-46.
- LLANA, J.C.; SOTO, M.J.; FERNÁNDEZ, C.; MARTÍNEZ, A.; PUMAREJO, P.; VILLAR, R.
1991 Cova da Valiña (Castroverde, Lugo) un yacimiento del Paleolítico Superior Inicial en Galicia. (Campañas de 1987 y 1988). **Arqueoloxía/Informes**, 7.
- LLOVERAS, LL.; MAROTO, J.; SOLER, J.; THOMAS, R.; MORENO-GARCÍA, M.; NADAL, J.; SOLER, N.
2016 The role of small prey in human subsistence strategies from early Upper Palaeolithic sites in Iberia: the rabbits from the Evolved Aurignacian level of Arbre da Cave. **Journal of Quaternary Science**, 31(5), pp.: 458-471.
- LLOVERAS, LL.; MORENO-GARCÍA, M.; NADAL, J.
2009 The Eagle Owl (*Bubo bubo*) as a leporid remains accumulator. Taphonomic analysis of modern rabbit remains recovered from nest of this predators. **International Journal of Osteoarchaeology**, 19, pp.: 573-592.
- LLOVERAS, LL. MORENO-GARCÍA, M.; NADAL, J.;

- MAROTO, J.; SOLER, J.; SOLER, N.
2010 The application of actualistic studies to assess the taphonomic origin of Mousterian rabbit accumulations from Arbreda Cave (North-East Iberia). **Archaeofauna**, 19, pp.: 99-119.
- LLOVERAS, LL.; MORENO-GARCÍA, M.; NADAL, J.; ZILHÃO, J.
2011 Who brought in the rabbits? Taphonomical analysis of Mousterian and Solutrean leporid accumulations from Gruta do Caldeirão (Tomar, Portugal). **Journal of Archaeological Science**, 38, pp.: 2434-2449.
- LLOVERAS, LL.; MORENO-GARCÍA, M.; NADAL, J.
2012 Feeding the foxes: an experimental study to assess their taphonomic signature on leporid remains. **International Journal of Osteoarchaeology**, 22, pp.: 577-590.
- LLOVERAS, LL.; NADAL, J.
2015 Els agents predadors de petites preses en jaciments arqueològics i la importància dels referents tafonòmics actuals. El cas de les acumulacions de lepòrids a la península ibèrica. A. Sanchis & J.L. Pascual (Ed.): **Preses petites i grups humans en el Passat. II Jornades d'Arqueozoologia del Museu de Prehistòria de València**, pp.: 5-26. Diputació de València, València.
- NADAL, J.; FULLOLA, J.M., ESTEVE, X.
2005 Caballos y ciervos: una aproximación climática y económica del Paleolítico superior en el Mediterráneo peninsular. **Munibe**, 57, pp.: 313-324.
- RODRIGUEZ-HIDALGO, A.; SALADIÉ, P.; CANAL, A.
2013 Following the White rabbit: A case of a small game procurement site in the Upper Palaeolithic (Sala de las Chimeneas, Maltravieso Cave, Spain). **International Journal of Osteoarchaeology**, 23, pp.: 34-54.
- RUFÀ, A.; BLASCO, R.; RIVALS, F.; ROSELL, J.
2014 Leporids as a potential resource for predators (hominins, mammalian carnivores, raptors): an example of mixed contribution from level III of Teixoneres Cave (MIS 3, Barcelona, Spain). **Comptes Rendus Palevol**, 13, pp.: 665-680.
- VÁZQUEZ SEIJAS, M.
1965 "La cueva de La Valiña". **Boletín de la Comisión provincial de Monumentos históricos y Artísticos de Lugo**, VII (63-66), pp.:25-30. Lugo.

■

Carlos Fernández

Área de Prehistoria. Departamento de Historia.
Universidad de León
cferr@unileon.es

Lluís Lloveras

SERP. Departamento de Historia y Arqueología.
Universidad de Barcelona
lluissloveras@ub.edu

Paula Escosteguy

Instituto de Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras.
Universidad de Buenos Aires.
paeuguy@hotmail.com

Eduardo Ramil Rego

Museo de Prehistoria e Arqueología de Vilalba
director@museovilalba.org

Jordi Nadal

SERP. Departamento de Historia y Arqueología.
Universidad de Barcelona
jordinadal@ub.edu

Recibido: 15/05/2018

Aceptado: 12/06/2018